

HACIA EL PADRE

Él era un contador
Que escribía poemas de humo y alcohol
En libros a ocho columnas

Tenía sueños escondidos,
Como todos
Así pasó de una subsistencia
A otra más

Con los años aprendí a portarlo
Para llevarlo
Curtido en mis cueros
Zurcido en los tobillos
Y en la implacable mirada
Que me recibe
En las mañanas
E ilumina tenue
El cansancio de toda vida

¿Qué privilegio podría ser negarte?
¿Qué significa el perdón cuando se hunde en el olvido?

Rugen animales oscuros dentro de mí
Amenazando liberarse del pasado
La alborada escribe con lamentos
Agua abajo por la escalera

Las manos estriadas de ilusiones
Quedaron frustradas como caminatas
Por el niño que era yo mismo,
Pero dentro tuyo

Padre,
Qué filoso profesor fue el silencio
Que te enseñó
A criar huérfanos como hijos

Y en estas horas
En que me calzo en tus pisadas
Veo que eras tan mío
Hoy que yo soy tan tuyo
Por los caminos que se te cerraron
Y que ahora son portones
A donde deposito el cariño
Que te guardé en pedacitos
Por orillas y bolsillos